

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LA PUERTA DEL SOL, EN 1800.

No busques, amigo lector, al dependiente del resguardo, que dando el quién vive á los géneros de nuestra propia familia, mas parece un espía de la industria estrangera, que un protector de las nacionales; ni al agente de la municipalidad, que cobra un cuarto por lo que puedan ensuciar las calles, á los que solo traen intencion de ensuciarnos el estómago; ni busques al portero, ni preguntes por la portería.

No te acerques á examinar si son de madera ó de hierro, ó si están forradas en plata y claveteadas de oro; no pretendas hallar el cerrojo, ni creas que es un misterio el no encontrarla cerradura.

La Puerta del Sol es de la misma familia que la Puerta Otomana, y ambas gozan del privilegio de estar siempre abiertas, sin que nadie acierte á cerrarlas, y sin que se haya podido saber como lograron abrirlas.

Pero si algun anticuario, de los infinitos que pretenden poseer un eslabon de la cadena de los mares que circundan el globo, te dice que tiene la llave

de la Puerta Otomana, dale los gracias por la noticia, y toma al punto en secreto el camino; el camino de Lóndres si quieres hacer un negocio estupendo ó una jugada redonda, como decimos hoy que todo se ha convertido en un puro juego.

Algunos te aconsejarían que fueses á Rusia á vender la noticia del hallazgo, pero no hagas eso; no ganarias un ochavo por ese camino. Tiene el Czar una llave maestra para entrar cuando quiere apagar con sus bayonetas el brillo de la media luna, y la usará algun dia, no tengas cuidado: ya parece que ha echado su ojo al idem de la cerradura. Los ingleses, en cambio no tienen sino un cerrojillo diplomático, que para mayor dolor, parece estar enmohecido, y si tú les proporcionas la llave y logran cerrar la puerta, te darán cuanto les pidas. Si te preguntan cuanto quieres por el corretage, date por satisfecho con el uno por mil delo que á ellos les valga el negocio; son comerciantes y no les asustará la franqueza.

Todo esto lo haces si la casualidad te proporciona este hallazgo, pero á propio intento no le busques, por que la llave de la Puerta Otomana, tengo para mí, que está en San Petersburgo, y hace allí demasiado frio para que yo

aconseje á mis lectores que vayan á tomar una pulmonía autocrática. Por otra parte, lo que á tí te interesa hallar, no es la llave de la Puerta Otomana, sino la del Sol, y esa, no te canses en buscarla; ha tiempo que los vagos la arrojaron al mar de *il dolce far niente*.

Asimismo te encargo que no pierdas el tiempo en procurarte cartas de recomendacion, ni billetes de permiso para entrar allí, porque eso supondría que te ocupabas de algo, y ya no serías admitido por los guardias de la Puerta del Sol.

La Puerta del Sol, es ni más ni menos que la tierra de Jauja, donde, como dicen las gentes, se come, se bebe, y no se trabaja; y no quiero que te inhabilites para pisar sus famosos umbrales.

Su arquitectura no es ojival, ni romana, ni árabe, ni siquiera churrigueresca, por mas que esto último parezca lo mas esacto, atendido al arlequinado conjunto de sus heterogéneos retazos. La verdad es, que no hay verdad ninguna, empezando por ella misma que es una solemne mentira. Si en vez de llamarse Puerta del Sol, se dejara llamar Plaza de la Ociosidad, nadie extrañaría que fuese el verdadero pórtico de los vicios; pero los holgazanes que

la habitan, dan una gran prueba del teson conque egercen su oficio, llamándola Puerta del Sol, porque así indican que su pereza es tanta, que ni aun para tomar el sol se dan el trabajo de pasar mas allá de la puerta.

Ella tiene, sin embargo, su etimología histórica, y pretende ser una puerta jubilada del siglo diez y seis; y si te paras á oirla, te dirá que era nada menos que la puerta de un castillo en el que habia pintada una imágen del Sol. ¡Pero quien hace caso de etimologías, ni de abolengos, ni de tradiciones históricas! ¡Hoy que al anocheecer se declara viejo y caduco lo que nació aquella misma madrugada!

¡Medrados estábamos, si hubiéramos de perder el tiempo en averiguar el porque de las cosas, cuando cada cual recibe el título de lo que debe ser, con solo ocultar las pruebas de lo que ha sido y presentar el testimonio de lo que está siendo! No, amigo lector, dejemos á los archivos acogotados por las enciclopedias, y demos un paseo por la Puerta del Sol de 1850, sin cuidarnos poco ni mucho de la de mil quinientos y tantos.

Obrando así no habrá nadie que nos tache de embusteros ni de encubridores. Si ella tiene una fé de bautismo que acredite su mayor edad, ¿porqué la esconde? ¿Porqué encubre sus canas bajo la rubia peluca del modernísimo asfalto? ¿Porqué no nos dice el año en que ha nacido, así como nos cuenta que el año en que se ha maridado con el asfalto ha sido el de 1848, siendo su padrino de pila un Exmo. Sr. Conde, alcalde corregidor de esta muy heroica villa?

Pues, vive Dios, y no lo digo por jurar, que no hemos de tomarla en cuenta ni un año mas de lo que ella propia declara. Y debe agradecernos esta conducta, porque nos veríamos obligados á pedirle esplicaciones de la que observó en la guerra de la Independencia, abriéndose de par en par á los franceses enemigos, y mas tarde á los aliados y siempre á los revolucionarios, á quienes ha recibido sin dificultad de día y de noche, dejándoles alborotar la casa con los escándalos que daban en el portal de la misma.

Así nos será fácil perdonarle el orgullo con que insultaba á los vencidos, haciendo pregonar á los vencedores la gloria de haberla tomado. ¡La gloria de haber tomado la puerta del Sol que tiene diez mangos por donde agarrarla!

Pues no lo tomes á broma, lector, hubo un tiempo en que se decia que se tomaba la Puerta del Sol, y en que el tomarla era casi tenido por un milagro. Pero tiempo que no nos pertenece; nosotros vamos á tomarla despues que ella ha cubierto sus culpas con el tupido velo del asfalto.

Procura no pisar el epitafio que allí está esculpido en caracteres de bronce, cruza los brazos, abre los ojos y mira.

¿Ves esa mezquina fachada que parece la de una pobre ermita, de la mas pobre aldea del mundo? pues es nada menos que la famosa fachada del Buen

Suceso, conocida en toda España y en el extranjero por haber tomado asiento de preferencia en la corte de ambas Castillas. Es un pequeño hospital donde hoy se curan provisionalmente los infinitos heridos que produce la nueva industria de los carruages. Y recordando que el día 2 de Mayo de 1808, en vez de curar los heridos, dejó que los franceses fusilaran dentro de su recinto á algunos españoles, puede aplicársele con cierta oportunidad estos cuatro versos:

El señor D. Juan de Robres,
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital
Y tambien hizo los pobres.

El adorno mas célebre de esa fachada es el reloj, que marcando dia y noche las horas, parece ser la voz de mando á que obedecen con puntualidad los bagos, girando y contragirando al sol y á la sombra.

Muchas veces habrás leído en los billetes de las diligencias que los carruages saldrán con el reloj de la Puerta del Sol, y sin embargo, van solos, que el reloj no sale con nadie; y si hace alguna salida es de juicio, trastornándose hasta al punto de llevarle al sol dos horas de ventaja ó de retraso. Tambien te dirán algunos que llevan su reloj con el del Buen Suceso, y esto tampoco es verdad, porque á no ser el gas que alguna noche le suele quitar la luz, no sabemos de ningun otro personaje que se le haya llevado de allí.

Puede por lo tanto estar tranquilo y volverle la espalda, para dar frente á las calles Mayor y del Arenal, amenazadas siempre de tragarse la una á la otra, pero riéndose de los proyectistas que quieren mediarles las espaldas para ensanchar el pelo de la una con la joroba de la otra.

La Callejuela del Correo no la miren hasta las seis de la tarde; el inmundito callejon del Cofre no le veas nunca y ganará la vista casi tanto como el olfato; la estrecha calle de los Preciados, especie de cordon acústico que tiene la plazuela de Santo Domingo para comunicarse con la Puerta del Sol, tampoco merece fijar su vista; á la calle del Cármen puedes acechar de vez en cuando una mirada para ver las tiendas y las mugeres que entran y salen y suspiran en derredor de ellas. Así tal vez te ahorrarás de preguntarme porqué no son honrados ni probos todos los hombres que lo parecen.

Donde yo quiero que pongas toda tu atencion es en las embocaduras de las calles de Carretas, Montera, Alcalá y Carrera de San Gerónimo. Estos son las cuatro grandes avenidas del torrente; estos son los cuatro puntos por donde hemos de recibir el asalto; las cuatro brechas por donde ha de sitiarnos el enemigo.

A los vagos de profesion, á los verdaderos parroquianos de la casa, no esperes verlos llegar por ninguna parte; entran por todas, ó mejor dicho, están allí sin que nadie sepa por donde han

venido, así como nadie puede asegurar que alguna vez se fueron.

Ellos son el ejército permanente de la ociosidad, que guarnece el castillo de la vagancia.

Son una gran cantidad de sangre doblemente perdida, que aplicada á la locomocion podria representar una fuerza de cinco mil caballos.

¡Considera, lector, si no es una gran lástima que el gobierno deje perder esa fuerza, hoy que estamos en camino de aprovechar hasta el vapor que se escapa del humilde puchero del artesano!

¿Porque hemos de andar bebiendo los vientos para agarrar el aire y estrujándole las entrañas, hacerle que sude su cacho de contribucion locomotora, sin haber utilizado primero la última gota de sangre perdida?

En buen hora, que, por respetos humanos, se guarden al vago ciertas atenciones, y no se le obligue á tirar de una carreta, ni á mover los arcaduces de una noria, pero dejar que se pierda su sangre es un desatino.

En su misma adorada peana de la Puerta del Sol, sin hacerle perder su estatuaría figura, hay un medio de utilizar su sangre, y nosotros no queremos dejar pasar esta ocasion sin proponerlo á la superior inteligencia del gobierno de S. M.

El reciente descubrimiento de la fuerza magnética es la mejor ley de vagos que pudieran haber inventado los mas famosos Licurgos de estos tiempos, y vamos á probarlo con el siguiente ejemplo:

Colóquese en medio de la puerta del Sol una bomba hidráulica, de la fuerza de tres mil ó cuatro mil caballos, construida de manera que funcione por un movimiento de rotacion parecido al de las norias; encima del eje ó arbol principal fijese una gran tabla, especie de mesa redonda en cuyo borde quepan á la vez las dos mil ó dos mil quinientas manos de los asistentes á la Puerta del Sol, y ya está hecho el milagro.

¡Oh! ¡Si esto se hubiera pensado antes de pensar en construir el canal de Isabel 2ª! Pero mas vale tarde que nunca; colóquese la máquina, que los vagos no se opondrán á darle movimiento. ¡Qué trabajo les ha de costar establecer el contacto de los pulgares y de los índices y girar en cadena magnética alrededor de la maquina! Si les digieran que era preciso abandonar la Puerta del Sol, el sacrificio seria mas costoso; pero nada de eso; pueden seguir allí, y aun siendo magnetizadores, seguir pareciendo vagos.

Mientras llega ese dia, que llegará apenas llegue mi proposicion á noticia de alguna compañía anónima, les dejamos andar cruzando desde el sol á la sombra, y vice-versa, atentos siempre á contar las campanadas del reloj; no para saber la hora que corre, ni las que van corridas, sino para contar las que han de ver correr sin moverse de allí.

(Continuad.)

ANTONIO FLORES.

"LA MULETILLA DE MARRAS"

LETRILLA.

No hay como el método en todo
Para vivir en el mundo:
El talento mas fecundo
Se arrastrará por el lodo,
Y aun se verá puesto en barras
Si no sigue mi sistema,
Del cual es nombre y emblema
"La muletilla de marras."

Referen de un escritor,
Hombre agudo pero inculto,
Que del lance de mas bulto
Sabia salir con honor:
Limpiaba las antiparras
En redactoril perancee,
Y aplicaba en todo trance
"La muletilla de marras."

"Damos á continuacion
Un asunto de interés!"
—"Nuestro anhelo solo es
La gloria de la nacion!"
Ya tratase de alcaparras,
De queso ó de salchichon,
Siempre la misma cancion,
"La muletilla de marras."

Llega un vapor—Las noticias
"Del vecino continente"
Son de aquellas que la gente
Recibe dándose albricias.
—El Norte rompió las barras
Del malhadado bloqueo?
—Sufrió el Sur un vapuleo?
—"La muletilla de marras."

Auméntase la tarifa
De nuestro fruto preciado:
Beauregard es deificado
Y Lincoln pierde la rifa.
¿Tus cejas porqué achicharas
Para comprender lo que es?
El asunto es de interés:
"La muletilla de marras."

Muere un viejo abintestato;
Matan á uno sin razon;
Dan espléndida funcion
A favor de un mentecato
Hijo de las Alpujarras,
O de un francés charlatan,
No hay que pensar—rataplan:
"La muletilla de marras."

TERESA

SONETO.

Sin cruzar las fantásticas regiones
Que el sol con vivos rayos ilumina
Para sentir la inspiracion divina
Que exalta los ardientes corazones;
Sin dar en el Parnaso tropezones
En busca de la fuente Cabalina
Para beber el agua cristalina
Que otra fuente me dé de inspiraciones;
El tipo de lo santo y de lo bello,
De la tierra y el cielo el fiel trasunto
He visto al acercarme á una ventana:
Qué ojos! qué cintura! qué cabello!
Qué boca! qué mirada! qué conjunto:
Y luego hay quién se queje de la Habana!

ALBÉRICA.

MODUS OPERANDI.



AY un refran que dice:
«el mono sabe en que
palo trepa» y otro: «nin-
guno es bobo para su
negocio», que me parece
espresan lo mismo tra-
tando respectivamente
de monos y de hombres.

Seré mas claro: el mono antes de subir
á un árbol examina si es quebradizo ó
si tiene espinas: el hombre antes de
cerrar un negocio lo piensa con madu-
rez, si intuitivamente no ha podido
ver sus lados bueno y malo. Tal es
por lo menos lo que dicen los refranes
citados; pero en la práctica de la vida
suele suceder que los resultados son
contradictorios. Dígaseme, si nó, en que
consiste que algunos hombres de reco-
nocido talento, de buena conducta é
instruccion, se vean oscurecidos y en
miseria, en tanto que otros, sin mérito
de ninguna clase, alcanzan elevadas
posiciones y hasta la consideracion y
halagos de sus semejantes. El *modus
operandi*; he ahí el busilis. Vaya un
ejemplo.

Yo soy el propietario de un periód-
ico. Me tomo á mí mismo de *vervigracia*
para que nadie se ofenda. Está vacante
una plaza de redactor de mi publicacion
y la pretenden dos personas, la una re-
comendada por mi compadre D. Emeterio,
y la otra sin recomendacion al-
guna. Ambas son, segun informes, muy
adecuadas para el destino, la primera
por haber desempeñado uno semejante
y la segunda por la misma razon y por
sus vastos conocimientos: ¿por cual de-
bo decidirme? El verdadero interés de
mis negocios me aconseja elejir al mas
apto, pero mi compadre D. Emeterio
va á casarse con mi cuñada, y ¡que sa-
crificio no debe hacerse por el hombre
que nos libra de una cuñada!

El recomendado de D. Emeterio sa-
bia esa circunstancia y por eso buscó
su proteccion: es decir que el *modus
operandi* le ha facilitado llegar á un
buen destino. Quien de tal modo em-
pieza revela famosos instintos y ha de
progresar forzosamente, porque ocurri-
rá cuando sea menester á la adulacion,
á la bajeza, al espionaje de sus com-
pañeros á fin de probar interés por los
de su principal, y llegará, andando el
tiempo, á ser director: en otros térmi-
nos, llegará á colocarse en un buen
punto de explotacion.

Si fuera á buscar nuevos ejemplos en
cada una de las carreras sociales, escri-
biría un artículo muy cansado, ó sea le-
trilla en prosa: variaciones de un mis-
mo tema, que conducirían á un corola-
rio inmoral y desconsolador, cual es
probar que en la mayoria de los casos
mas se prospera por malicia que por
perspicacia, mas por rutina que por ver-
dadera aptitud, mas por bajeza que por
cortesania, mas por travesura que por
talento; en fin, que la sociedad no en-
tiende de ideología puesto que hace si-
nónimas voces que no lo son, resultan-
do de esa confusion lastimosa que se

dé la preferencia á aquellas cualidades
que, sin valor intrínseco, sirven para
lucir y proporcionar medros.

Ello es verdad que la sabe todo el
mundo: pero va tomando tanto incre-
mento una práctica tan injusta, y es
tan contagiosa, que sus propias vícti-
mas suelen adoptarla, porque hoy por
hoy, si hay algo que aterrorice es verse
sentando la plaza de primo. En efecto,
en la sociedad es una calamidad el ser-
lo: váyase por las ventajas que propor-
ciona en la familia.

Dia llegará (volviendo á mi asunto)
en que, si seguimos al paso que vamos,
al lado de las Universidades se levan-
tarán cátedras de Charlatanismo:—los
charlatanes prosperarán mas que los sá-
bios: los médicos morirán de hambre
reemplazados por las píldoras y los un-
guentos de los droguistas:—estos son
mas baratos que aquellos: los buenos
periódicos se convertirán en boletines
horarios ó morirán de inanicion:—la
noticia habrá suplantado á la enseñan-
za: y así en todo, porque el Sr. D. Bien-
estar Material, rey de la época, ébrio
como Sileno y rico como Rostchild, con
los cachetes encendidos y el abdómen
abultado se burlará con maliciosa son-
risa de todo lo que se refiera á buenos
sentimientos, nobleza, amor, virtudes,
talento, instruccion, delicadeza, &c.; y
nada valdrá sino en virtud de *modus
operandi*. *For be or not to be* no es ya la
cuestion. Shakespeare ha caducado:
parecer ó no parecer es el lema de la épo-
ca actual: el lector podrá, sin ayuda de
mis observaciones, determinar cuanto
nos falta para llegar al dia en que se-
mejante práctica haya triunfado por
completo.

FÁBULAS.

Á compasion movido
De un gato oyendo el lánguido maullido,
Para aplacar su bárbara canina
De un pescado le eché, mas que la espina.
Desde entónces el fiero animalucho
Vela mis pasos, me molesta mucho
Y me araña, durante la comida,
Las piernas con su garra maldecida.
*Viene tras el favor, triste sentencia,
Sino la ingratitud, la impertinencia.*

Del hambre mas atroz debilitado
Vió á cierto *quidam* un lechon asado,
Y á fuer de *tierno* díjole: «amiguito,
Venga y sácie en mis masas su apetito.»
Hízolo así el pobrete,
Y dos horas despues gástrico brete,
Lógica consecuencia de una hartura,
Cerrándolo le abrió la sepultura.
*Cuando, lector, te encuentres sin dinero
Que te huela á lechon el usurero.....*

Víctima de un hado cruel
Colgóse Blas de una viga;
Pero era la viga amiga
Y á tiempo cortó el cordei.

Al suelo vino tras él
Del tal cordel el pedazo;
Mas se desprendió al porrazo
La viga y á Blás hirió,
Con la cual si no se ahorcó,
Al fin murió del vigazo.

*La mujer, propia ó amiga,
Cuando no es cordel es viga.*

CIGARRON.

INÚTILES.



--Con que se muda V. señor.....?
--Sí, Mr. Jonatan; me echan de la casa, porque no pagué los meses vencidos: mire V. que injusticia!
Ahora me voy á vivir á casa de D. Luis Potasa.
--Y yo que venía á pedirle á V. hospitalidad, porque estoy á punto de salir de casa de D. Blás Inten.....!!

INCONVENIENTES DE LA TEMPORADA.



LOS TRAGES.



Los mossquitos,



y..... el casamiento.

UNA FÉRIA.

Y eran las fiestas del Santo Patrono, y el pueblo las esperaba ansioso:

Y debía haber por ese tiempo una fèria de cinco dias:

Y se preparaban muchas diversiones para aquellos dias, y todos se regocijaban:

Y en esa fèria debía haber una esposicion de agricultura, y debía haber bazares, y debía haber juegos lícitos: y todo el mundo estaba muy contento de todo esto:

Y se repartian los programas de esa fèria, y en esos programas se anunciaron muchas cosas que no se hicieron como se anunciaron:

Y para hacer todo esto, se escogió una plaza, que se llama plaza de la Villa, y esa plaza se dividió en dos partes; y en una de las partes habia un gran basurero, de donde se desprendia una gran peste, y de la otra parte se hizo un corral con pencas de huano, y dentro de este corral hicieron unas casas de tabla con techo de huano, y se hicieron chiqueros para cochinos, y otras muchas cosas; y habia tambien una cucaña:

Y una de las casas era para la esposicion de agricultura y para el bazar, y la otra era para que se bailara en ella:

Y para entrar á ver lo que dentro del corral habia, se pagaba un real en la puerta de entrada, y despues de pagar el real, se entraba, y el que no pagaba no entraba:

Y el dia de la víspera del Santo Patrono, debía de haber fuegos artificiales, y los fuegos artificiales se hacian siempre en la Plaza de Concha, y todos los veian de guagua, y esta vez no se hicieron en la Plaza de Concha, y nadie los vió de guagua: Y se hicieron en la Plaza de la Villa, y el que quería verlos pagaba un real en la puerta de entrada, y si nó, no los veia: Y como se habia acorralado la fèria, se acorralaron tambien los fuegos:

Y todos los años habia tambien cucaña, y la cucaña se ponía en medio de la calle Real, y esta vez no se puso: y se puso dentro de la Plaza de la Villa; y el que queria subir la cucaña, pagaba un real en la puerta de entrada, y si no pagaba, no entraba: y si no entraba, no subía la cucaña: Y como se habia acorralado la fèria, y se acorralaron los fuegos, se acorraló tambien la cucaña:

Y habia tambien un bazar dentro de la Plaza, y cada papeleta del bazar costaba un real, y para comprar esa papeleta, era necesario entrar dentro, y la entrada costaba un real, y la papeleta del bazar venia á costar dos reales:

Y como se acorraló la fèria, y se acorralaron los fuegos, y se acorraló la cucaña, se acorraló tambien el bazar:

Y en una de las casas de tabla con techo de huano, habia un baile, y en este

baile se bailaba de noche, y para entrar en este baile, era necesario entrar por la puerta del corral, y en la puerta del corral se pagaba un real; y nunca se habia pagado en estos bailes, y esta vez se pagaba:

Y como se habia acorralado la fèria, y se acorralaron los fuegos, y se acorraló la cucaña, y se acorraló el bazar, se acorraló tambien el baile:

Y siempre se habian permitido ventorrillos para ventas, y se habian permitido rifas, y se habian permitido bazares, y se habian permitido juegos lícitos por todos los ámbitos del pueblo, y esta vez no se permitieron: Y todo esto se permitia dentro del corral de la plaza de la Villa, cerca del basurero; y para entrar dentro, y para ver todo esto, se pagaba un real á la entrada, y si nó, no se entraba, y si no se entraba, no se veia: Y como se habia acorralado la fèria, y se habian acorralado los fuegos, y se habia acorralado la cucaña, y se habia acorralado el bazar, y se habia acorralado el baile, se acorralaron tambien los ventorrillos para ventas, y se acorralaron las rifas, y se acorralaron los juegos lícitos por todos los ámbitos del corral de la fèria:

Y como todo estaba acorralado, todos creian que lo que dentro del corral de la plaza de la Villa habia, era muy bueno, y pagaba su real para entrar: Y despues que lo veian les parecia muy malo; y no volvian á entrar para no volverlo á ver, y nadie pagaba, y nadie lo veia: Y en lugar de recojer muchos reales como al principio, recojian muy pocos al fin:

Y los que pagaban en la puerta, y entraron dentro, vieron muchas cosas: Y entre las cosas que vieron, vieron la esposicion de agricultura: Y en esta esposicion de agricultura, habia efectos raros que parecian instrumentos, y los que mas sabian, sabian que eran instrumentos de agricultura: Y todos preguntaban para que servia aquello, y nadie respondia, porque nadie lo sabia: Y como nadie lo sabia, todos se quedaban sin saber para lo que servian, y la ignorancia los cubria con su velo: Y uno de los que allí estaban, preguntó: ¿Y si nadie sabe para lo que sirve esto, y si nadie puede explicarlo, para qué lo han traído aquí?: Y todos se quedaban callados, y nadie respondia:

Y un hombre trajo un aparato para embasar azúcar, y explicó el aparato, y demostró su utilidad, y nadie le hizo caso: Y este hombre se molestó de la indiferencia, y se llevó su aparato: Y nadie se ocupó de todo esto:

Y habia tambien un toro y unos caballos, y no habia ningun cochino, y los chiqueros estaban vacios; y no habia ningun gallo, ni ninguna gallina, ni otra ninguna especie de ave conocida; ni habia azúcar, ni habia tabaco, ni habia café, ni habia cañas, ni habia boniatos, ni habia yucas, ni habia legumbres, ni frutas de ninguna especie, ni habia maloja, ni maiz

para los caballos que allí dentro habia, ni habia de todo lo que abunda en las esposiciones de agricultura: Y era esposicion de agricultura, apesar de no haber nada de todo esto:

Y entre los juegos lícitos, habia un hombre que jugaba al toro: Y el toro era él: Y era un animal muy fiero, y embestia á todo el mundo: Y todo el mundo huía del animal y se divertía con el toro: Y el toro daba cornadas á los que encontraba, y cuando no encontraba á nadie, embestia las yaguas del corral: Y esto era una gran diversion, y todos se reian del animal toro: Y el toro habia entrado por la puerta del corral, y habia pagado su real para poder entrar: Y como los programas de la fèria se habian repartido por todas partes, y como todo el mundo los leia, todo el mundo corria en tropel para el lugar de la fèria: Y cuando llegaban preguntaban donde era la fèria, y todos les respondian: En el corral de la plaza de la Villa; Y todos iban para el corral de la fèria:

Y muchos de los que habian leído los programas, habian leído que habria toda clase de juegos lícitos, y como el juego de gallos era juego lícito, muchos traian sus gallos para jugarlos: Y al llegar allí no los jugaron, porque el juego de gallos no era lícito allí: Y se volvieron con sus gallos para sus casas: Y volvieron á leer el programa, y en el programa se permitia toda clase de juegos lícitos: Y la fèria se acabó al quinto dia, y nunca habia habido una fèria como esta, ni una esposicion de agricultura semejante. Y todo el mundo quedó muy satisfecho de la FERIA-ESPOSICION. Y la gente entusiasmada gritaba con fervor: *que se repita, que se repita, que se repita.*

LDO. A. SANGUIJUELA.

PENSAMIENTO IMPORTUNO.

¡Diez años hace, Luisa! Con la aurora
Cruzábamos los dos el bosque ameno:
Triste me hallaba yo, tú seductora,
Llena tú de rubor, y yo sereno.

—Donde, exclamé, los seres que se amaron
Se volverán á unir? Nadie lo sabe;
Ya los ensueños del placer volaron.
¿Será que todo con el hombre acabe?

Dando á los vientos un suspiro triste
Sobre tu frente recliné la mía.
—No pienses mas en eso, me dijiste,
¡No pienses mas, y pienso todavia!

M. DEL PALACIO.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para Don JUNIPERO.)

—Estoy contenta de vos, dijo ella.
—No dirá otro tanto la baronesa.....
—Pero ella merecia esta leccion. Ahora os toca entrar en ese gabinete y escuchar-me: el príncipe va á llegar.
—Ya lo oigo y me pongo en salvo.
—Encantadora Condesa, dijo el Príncipe entrando, vengo á buscar mi sentencia.

—¿Qué quereis decirme, monseñor? respondió Delia afectando no comprender esas palabras.

—¿Me lo preguntais? ¿El gran Duque no os ha dicho nada en nombre mio?

—No, monseñor.

—Ni el primer ministro?

—No, monseñor.

—Es posible!

—Cuando recibí vuestra carta yo misma iba á pedir una entrevista secreta.... si, una gracia que queria solicitar de vos.

—Seria yo tan dichoso? ah disponed de mí! Todo mi poder está á vuestros pies.

—Os doy las gracias, monseñor. Me habeis ya dado tantas pruebas de bondad que me he sentido animada á rogaros que hagais al gran duque, á mi hermano..... una revelacion que no me atrevo á hacerla yo misma..... se trata de poner en su conocimiento que un matrimonio secreto me une desde hace tres meses al conde de Reinsberg.

—Dios mio! exclamó Maximiliano cayendo sobre el sillón de donde acababa de levantarse el baron Pepinster.

Tan pronto como el príncipe hubo recobrado sus sentidos, y sus fuerzas se levantó y respondió con voz débil:

—Muy bien, señora, muy bien!.....

Y salió del pabellón.

—Después de haber leído la carta del baron Pepinster el Príncipe hizo sabias reflexiones. No era culpa del gran Duque si la condesa de Rosenthal no subia al trono de Hanau.—Habia impedimento mayor, obstáculo invencible.—La partida precipitada del embajador de Biberick venia á ser una insolencia de la cual era preciso vengarse prontamente.—Por lo demás el gran duque Leopoldo era un soberano lleno de los mejores deseos, hábil, enérgico y bien aconsejado. La princesa Edwige lo encontraba de su agrado y no comprendia que hubiese una residencia mas agradable que aquella corte, compuesta de tan amables caballeros y de damas tan encantadoras. Todas estas razones determinaron al príncipe; y al día siguiente fué firmado el contrato de matrimonio del gran duque de Nœrstein con la princesa Edwige de Hanau.

La celebracion del casamiento tuvo lugar tres dias despues.

La comedia habia terminado.

Los actores habian desempeñado sus papeles con inteligencia, con talento y con noble desinterés, y por tanto se despidieron del gran Duque, dejándole una grande alianza, una esposa bella y rica, un cuñado poderoso y un tratado de comercio que debia llenar las arcas del estado.

Para esplicar á la gran Duquesa la ausencia de ellos se le habló de misiones, de embajadas y de pérdida del favor del so-

berano. En seguida se abrieron las puertas de la ciudadela de Ranfrang y los antiguos cortesanos, amnistiados con motivo del casamiento, volvieron á ocupar sus destinos.

La nueva fortuna del gran Duque era una garantía de la adhesion de esos cortesanos.

FIN.

VA DE CUENTO.

Mi amigo D. Pedro es una de esas personas que tiene la costumbre de encabezar todas sus frases con la palabra "Toma."

Un día fué á visitarle á su tienda mixta cierto sujeto del pueblo, de los llamados *tomistas*, para distinguirlos de los borrachos, pues aunque empinan el codo, nunca se embriagan. Dió la casualidad de que al entrar, D. Pedro sostenia un altercado con un parroquiano que habia ido á devolverle unas sardinas por haber salido descompuestas.

—Toma! por qué no las vió V. antes de llevarlas!

(El *tomista* se acercó al mostrador y tomó un trago de ginebra.)

—Señor, la que yo abrí estaba buena.

—Toma! pues entónces, qué culpa tengo yo?

(El discípulo de Baco hizo otra libacion.)

—Si yo no digo que V. tenga culpa: mi patron lo dice y el que es mandado no es culpado.

—Toma! pues no debian enviar estúpidos como V. para devolver luego la mercancía.

(Igual movimiento por parte del amigo del zumo de la viña.)

—Usted me insulta y no lo sufriré.

—Sí? pues toma! y le puso cinco á cinco los diez mandamientos en la cara.

(El bebedor se zampa un vaso de un trago.)

—Es V. un atrevido: yo se lo diré á mi patron, dijo sollozando el muchacho.

—Si? pues toma, toma, toma, y acompañó la palabra con la accion.

El borrachin cojió la botella y se puso á beber de seguido.

Don Pedro, que no obstante su acaloramamiento habia estado advirtiéndolo el desfaleco que se hacia en sus líquidos, exclamó, sin comenzar, por primera vez en su vida con la palabra "toma."

—Amigo, baje V. el codo que eso no esta ahí para beber de esa manera.

—V. dispense, respondió el interpelado, pero como V. me decia toma, toma, y esa es mi ocupacion favorita, he tomado.

Desde entonces D. Pedro siempre que va á decir algo mira en derredor suyo para suprimir ó no su vocablo favorito, segun lo exijan las circunstancias.

A UNA NIÑA DORMIDA.

Reposa en dulce sueño

Tierna gacela,

Que el cielo de tu vida

No nublan penas,

Y tu alma pura

No conoce del mundo

Las amarguras.

Plegue al cielo no pierdas,

Cándida niña,

La que en tus lábios vaga

Virgen sonrisa;

No cual las flores,

Te encuentre fresca el alba,

Seca la noche.

Descansa, ángel hermoso,

Yo te besára,

Mas tus limpias mejillas

Temo mancharlas;

Que es su pureza

Como la flor preciosa

De la azucena.

Cercada de ilusiones

Tranquila duerme.

Que de la guarda el ángel

Tus sueños mece,

Sobre tu alma

Tendiendo, cual escudo,

Sus blancas alas.

MARIO.

JUNIPERADAS.

En un anuncio de un periódico irlandés en que se enumeraban las ventajas de las ventanas corredizas de metal se decia, entre otras cosas, lo siguiente: Esas ventanas duran *toda la vida*, y despues si el dueño no tiene á qué aplicarlas puede venderlas como hierro viejo.

Un individuo que habia hecho bancarrota presentó como único haber á sus nueve hijos: los acreedores se portaron con la mayor liberalidad y le permitieron retenerlos.

El hombre que tiene mas unidad de propósito es el solteron.

"Estoy como Baalan, dijo un elegante á una bella señorita con quien se encontró en un pasaje estrecho, detenido por un ángel." "Y yo como el ángel, replicó ella, detenida por un pollino."

Hablábase días pasados entre varios señores del singular efecto que producen algunas heridas, en el momento de recibirlas.

Un capitán retirado contaba con este motivo, que una mañana recibió en una acción un sablazo y que no lo vino á notar sino algunas horas despues.

Un jóven dijo que habia sido ensartado por un florete sin sentir la menor cosa.

—Hombre! á mí me sucedió una cosa parecida, exclamó un individuo: figúrense Vdes. que un hombre con quien yo disputaba me dió un enorme bofetón. Créanme Vdes. si quieren, pero no lo noté hasta despues de dos horas, y eso porque me lo dijeron.

La escena pasa en un baile de temporada.

—Caballero, dice un individuo á otro: es Vd. un malcriado; aprovechándose de la confusion ha cojido V. la cintura á mi señora.

—Caballero, yo no he cojido nada. Regístreme V. si quiere.

Y á propósito de temporada: ¿cuándo empezará á funcionar el camino de hierro de Marianao?

Y á propósito de camino de hierro: parece que días atrás hubo en el del Coliseo un descarrilamiento, á consecuencia del cual tuvieron que continuar su viage los pasajeros de ambos sexos metidos en las jaulas destinadas á los cuadrúpedos.

La empresa tuvo, sin embargo, la delicadeza de no rebajar nada en el precio del pasaje, para no herir la susceptibilidad de algunos transeuntes.

FÁBULA

LA GOTA DE AGUA.

Derrame de un arroyuelo,
Entre la guija, filtrada,
Sobre una peña caía
Mezquina gota de agua.

Pasó un año y otro año
Sin que de caer cesára,
Y al cabo la dura peña
Fué por la gota horadada.

Del mismo modo en la vida,
Si hora tras hora trabajas,
La mas difícil empresa
Conseguirá tu constancia.

MARIO.

ESPOSA Y MADRE.



Feliz la bella
Que en tiernos lazos
De Amor al yugo
Su vida ató:

Feliz aquella
Que entre sus brazos
Estrecha el alma
Que idolatró.

Feliz la hermosa
Que unida á un hombre
Con todo el fuego
De la pasión,
De amante esposa
Dúlcido el nombre
Serenos ostenta
Su corazón.

Feliz mil veces
La que en su seno
Dió afortunada
Vida á otro ser:
La que con creces
De hado sereno
Recibió el pago
De su querer.

Cándida esposa
Que en dulce calma
Gozas del fruto
De tu pasión:
Madre amorosa
Que con el alma
Besas al hijo
Del corazón.

Sacro venero,
Fuente de amores,
Del hombre madre,
¿Quién te igualó?
Tu amor sincero
Y tus dolores
¿Quién en el mundo
Nunca sintió?

¿Quién no te implora
Cándida y pura,
Si en tí está el jémen
De la bondad?
¿Quién no te adora
Si tu ternura
Es para el hombre
Toda verdad?

Es su sonrisa
Dulce consuelo,
Y son sus ojos
Plácido eden:
Siempre precisa
Con su desvelo,
Es una madre
Su eterno bien.

¿Quién que perdida
La paz del alma,
Porque su gloria
Perdió quizá,
Hallará en vida
La dulce calma?
Solo en tí, madre,
La encontrará.

ESPARAVAN.

HABANA: Librería é Imprenta, "EL IRIS," Obispo 22.